

Casa del Tiempo: Cien estaciones de la inteligencia

José Lema Labadie

EN LA VIDA CULTURAL y académica mexicana, son escasas las revistas universitarias que puedan hablar de continuidad y cambio; de ires y venires que hayan intentado pulsar (y haberlo logrado con éxito) la esencia de un pensamiento y una identidad más allá de lo que ahora definimos como “institucional”. En el caso de *Casa del Tiempo* se tiene la fortuna de que estamos hablando de una suerte de patrimonio cultural que precisamente arriba a una fase de madurez y consolidación.

Aparecida por vez primera en 1980, bajo la dirección de Carlos Montemayor, *Casa del Tiempo* ha recorrido hasta el momento tres épocas que la llevan a un número cercano a las 300 entregas. Sería muy sencillo argumentar que las etapas que ha tenido la publicación marcan “estilos” o “talantes” asociados con cada uno de los responsables que la han tenido bajo su cargo; sin embargo, la perspectiva que desearía dejar a la consideración del lector más bien se orienta a compartir el principio de que las aventuras editoriales logran permanecer porque son las propias comunidades quienes terminan haciéndolas suyas, y en buena medida, creo que éste ha sido el caso de *Casa del Tiempo*.

La reunión de cuatro horizontes como lo son las ciencias sociales y las humanidades; las ciencias básicas e ingeniería; las ciencias biológicas y de la salud; así como las ciencias y las artes para el diseño, marcan con mucha precisión lo que *Casa del Tiempo* ha podido condensar en sus páginas durante todos estos años. No sólo porque éstas sean las denominaciones de agrupamiento disciplinar que se desarrollan dentro de nuestras cuatro unidades académicas, sino porque la vinculación y difusión de las labores que emprenden nuestros profesores e investigadores igualmente

han atraído la participación de muchos autores nacionales y extranjeros que han visto en nuestra publicación un espacio donde hay un respeto a la creatividad crítica y la libre exposición de las ideas.

Casa del Tiempo ha llegado a cien estaciones dentro de una propuesta de tercera época, misma que ha tenido como responsables a Felipe López Verenoni, Luis Ignacio Sainz, Hernán Lara Zavala, y más recientemente a la dupla formada por Daniel Toledo Beltrán y Víctor Alarcón Olguín. La trayectoria global que han reflejado dichas entregas se potencia por el espléndido marco ilustrador que las acompaña y que se ejemplifica en el conjunto de los pórticos visuales que nos ofrecen sus portadas aquí reunidas. Esto es, sin duda, una invitación para el lector a revisar sus contenidos, los cuales por fortuna están siendo colocados en una de las nuevas pistas de la comunicación como lo es el ciberespacio.

Aunque el treinta aniversario de *Casa del Tiempo* tendrá verificativo hasta el año 2010, es claro que rescatar y preservar para nuestra comunidad y el público en general un patrimonio tan rico, implicará una de las mejores muestras de respeto a una identidad que ha permanecido gracias a un esfuerzo de construcción colectiva de ensayistas, artistas, editores e impresores.

Casa del Tiempo no tiene restricciones de edad, estatus académico, género, preferencia ideológica o disciplinaria. Es una revista abierta al transcurrir y la capacidad de asombro. Por ello, resulta enormemente estimulante pensar en que podamos proteger su futuro, el cual debe estar situado por encima de los vaivenes con que la educación pública últimamente se ve acosada por la necesidad de la eficiencia

productivista de quienes sólo piensan en presupuestos y rendimientos, y no en un ejercicio amplio, variado y comprometido de la cultura.

Resulta claro que revistas como *Casa del Tiempo* no sustentan su vigencia en ventas o suscripciones masivas, pero es imprescindible mantener el objetivo de que sus contenidos no sólo lleguen a la comunidad universitaria, sino también sean una puerta para que la UAM pueda motivar al público en general a mantener un contacto con la institución a través de este medio.

Casa del Tiempo posee un lugar por derecho propio en las letras, las artes y las ciencias de México, que le coloca a la par de esfuerzos con alcance similar en el último tramo del siglo pasado como lo han sido la Revista de la Universidad de México, Nexos, Vuelta, Letras Libres o Este País, por ejemplo. Y dicho lugar lo ocupa no sólo por su perseverancia, sino porque la publicación mantiene un estilo cuyo única misión es la de rendirle tributo a la extensión y difusión de la cultura.

Es por ello, que el arribo a una centena de números en esta tercera época nos invita a vislumbrar nuevos desafíos e intereses. La perspectiva de todo proyecto tiene como responsabilidad abrirse y replantearse sus objetivos. Es plausible hacerlo y por ello resulta interesante definir la orientación de una cuarta época de la publicación, misma que podrá construirse a partir de una importante renovación y ampliación de su comité editorial y de las secciones que hasta el momento han guiado a su dirección y estructura.

No se trata de cambiar por moda o consigna. Cabe pensar que una revista como *Casa del Tiempo* deba estar atenta a una visión que viva más intensamente alrededor de la comunidad universitaria y de lo “metropolitano”; esto es, la presencia de lo cotidiano y lo urbano en nuestra vida universitaria; también de lo tradicional que se niega a morir, al igual que la vanguardia que arriba a nuestras existencias con todo el ímpetu de la innovación y la modernidad siempre desafiantes.

Casa del Tiempo debe ser reflejo del acontecer del pensamiento, de lo que se discute y visualiza día a día. Cabe pensarla como una publicación que permita “narrar” y tomarle el pulso a la cultura no sólo desde la entrevista, la reseña, la crónica y la crítica; sino también desde el diseño gráfico, el videoarte, la viñeta o incluso la caricatura. Debe ser el espacio de la primera oportunidad de publicación y también lugar de expresión para el artista y el pensador consolidado. Medio de polémica y debate, así como también escaparate que permita el ejercicio del ensayo y el apunte

que posteriormente se consolide en empresas literarias y científicas de mayor envergadura.

Por todas estas razones aquí expuestas, el advenimiento de una cuarta época de *Casa del Tiempo* no sólo implica reconocer la trayectoria con que la UAM renueva su compromiso con la cultura y la ciencia, sino también nos permite congratularnos por un logro del cual debemos estar orgullosos todos quienes creemos y valoramos las bondades de una educación libre, gratuita y con responsabilidad social. •

JOSÉ LEMA LABADIE es Doctor en Lingüística y profesor investigador titular del Departamento de Filosofía, UAM-Iztapalapa. Actualmente funge como Rector General de la UAM para el periodo 2005-2009.

